

El mundo de @elpais
Bilbao@elpais.es
Catalunya@elpais.es
Galicia@elpais.es
Valencia@elpais.es
Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.com

El sueldo de los políticos

Es probable, hablando en términos absolutos, que el sueldo de nuestros políticos sea inferior al de sus colegas europeos. Ahora bien, recurrir a las comparaciones encierra una gran trampa y la pregunta debería ser: ¿cuántos salarios mínimos caben en el sueldo de nuestros políticos?

No me extraña que en este colectivo no haya nunca huelgas por reivindicaciones laborales ni rifarratas ni crispación: siempre hay acuerdo a la hora de determinar lo que van a cobrar. En un país lleno de *millionistas* y de familias que tienen que hacer verdaderos equilibrios para llegar a fin de mes, no estaría de más que los señores políticos tuvieran el suficiente sentido ético para poner un límite a sus emolumentos y que no pudiera ser rebasado independientemente de los diferentes cargos que tuvieran.

Ya sé que actualmente los ingresos que reciben son públicos, pero una cosa es que algo sea público y otra es que sea publicado. ¿Cuántos dirigentes políticos podrían hablar de precariedad salarial y de justicia social sin somrojarse después de ver reflejadas sus nóminas mensuales en un listado publicado en un medio de comunicación?—**Teresa González Rodríguez**, Madrid.

Salud mental

Hacia ya algún tiempo, unos 18 años, que esperaba la publicación en su diario de una tribuna similar

hace otras, como el mensaje que repiten al mundo en desarrollo: "Bajad vuestras barreras comerciales, que nosotros mantendremos las nuestras levantadas". Y ahora Wolfowitz con su novia nos da lecciones de arbitrariedad, como las que emplea su institución. Así lo describe Klein. "El BM, a cambio de un préstamo para el desarrollo, obligó a cancelar las becas para estudiantes en Ghaná; para prestar ayuda en las devastaciones del huracán Mitch, puso como condición la privatización del sistema de telecomunicaciones; exigió flexibilidad laboral tras la catástrofe del *tsunami* asiático en Sri Lanka; impulsó la eliminación de subsidios alimentarios tras la invasión de Irak; o dejó de transferir 100 millones de dólares que tenía prometidos a Ecuador sólo porque el país osó gastar una porción de sus rentas petroleras en salud y educación."—**Gustavo Duch Guillot**, director de Veterinarios sin Fronteras.

a la que el pasado 15 de mayo, y bajo el título *El estigma de la enfermedad mental*, firmaron los miembros del Grupo de Comunicación de Salud Mental de la Consejería de Sanidad de Andalucía—10 miembros, nada menos—.

En condición de afectado crónico, comparto la idea de responsabilizar a todos los implicados de la creación de ese falso estigma, incluidos los periodistas y sus directores, y los profesionales sociosanitarios, de lo que se deriva una obligación moral correctora que, a fecha de hoy, brilla por su ausencia.

Al margen de que el eslogan "Una de cada cuatro personas padece una enfermedad mental en su vida. Reconoce la salud mental importa", se me antoja como un cerro a la izquierda en la lucha contra el estigma—no veo la relación entre una cosa y otra—, el entofque que ofrece el artículo es sin duda positivo, ya que pone al descubierto la enorme tarea pendiente en este asunto de relevancia creciente.

Y si me permiten aportar un grano de arena, también sería positivo, creo, "controlar" de alguna forma las desorbitadas ganancias económicas que genera la salud mental, tanto para ese tipo de psiquiatras que antepone sus ingre-

sos a cualquier otra consideración, como para los laboratorios farmacéuticos, que encuentran en estas patologías su mayor fuente de beneficios. Unos y otros estimulan unos tratamientos poco eficaces basados únicamente en una medicación indiscriminada que contribuye a menmar un poco más las capacidades del paciente.

El diagnóstico de una enfermedad mental es una tarea muy relativa, tanto como la distinción entre lo real y lo irreal o entre la verdad y la mentira. ¿Cuántos psiquiatras son denunciados al año por una apreciación errónea o por la prescripción de un tratamiento inadecuado? ¿Le pasa algo al médico si un paciente se suicida?—perdonen la ignorancia—. ¿De qué forma se puede dilucidar una práctica imprudente? ¿Quién controla esto?—**Julio Montfort**, Dena, Alicante.

¿La fuerza del islam o un sistema disfuncional?

Creo que se está pasando por alto un factor decisivo para entender lo que está ocurriendo ahora en Turquía: el sistema electoral o de representación en el Parlamento. La clave está en que se exige supe-

La gran escanalaro de la propuesta de Gül como presidente no es tanto el que sea islamista como el que el AKP se haya aprovechado del sistema electoral. De ahí las manifestaciones multitudinarias. Ante esta situación, los partidos laicos intentan fraguar un pacto, pero la diversificación es tan fuerte entre ellos que difícilmente podrán alzarse de cara a las posibles elecciones anticipadas.

Creo, por tanto, que el debate no es tanto sobre la fuerza del islam y su choque con la democracia, sino sobre el sistema político.—**Pilar Sánchez-Bella**, Madrid.

Conducción irresponsable

En estos tiempos en los que las campañas de seguridad vial (y sus sanciones) están a la orden del día, los accidentes de tráfico aparecen en la primera plana de los medios de comunicación y, lamentablemente, con pérdida de mucha gente joven, ¿hasta dónde llega la responsabilidad de los fabricantes de vehículos?

En uno de los últimos anuncios publicitarios de televisión de una marca bien conocida, como imágenes principales se ve a varios conductores escuchando música a "to-da pastilla", cantando, bailando y "conduciendo al ritmo" de la música... no creo que sea un buen ejemplo... ¿Podría la Dirección General de Tráfico pudiera "sancionar" a la marca por inducir a la conducción irresponsable?—**Fernando Santos Ibáñez**, Madrid.

Volver al jardín secreto

Acabo de leer el magnífico artículo de Gustavo Martín Garzo *El jardín secreto*, publicado en EL PAÍS el domingo 13 de mayo. Lo

a tu propia infancia durante algunos años (la magia de ser padre). Por eso me gusta la idea de ese "jardín secreto", nuestra propia infancia perdida, como afirma Martín Garzo, a la que creo que deberíamos volver más a menudo para ver el mundo desde otro lado. Porque a veces hay que ser capaces de no buscar explicaciones a cada paso que damos, sino de arriesgar y cruzar el umbral de nuestros días con el arma invisible de la imaginación.—**Mercedes Viela Hernández**, Zaragoza.

La especulación llega al Estado de bienestar

Este mes hace un año que participé en la mayor manifestación acontecida en Copenhague desde los ochenta. Se convocó a toda la población a participar de una movilización que tenía como fin la objeción contra lo que los daneses denominaron la caída del Estado de bienestar ante propuestas del Gobierno para reducir sus becas, pensiones, etcétera. Pero yo me pregunto, ¿no es mayor atentado contra el Estado de bienestar la coacción de sus libertades?

Permitimos que se nos arrebatan símbolos históricos de libertad, paz y amor, como es el centro barrio de Christiania, con la excusa de eliminar el tráfico de drogas de la zona. Christiania lleva 30 años existiendo y siempre ha sido un paraíso para el hachís, la diferencia entre ahora y antes es que ahora también es un paraíso para las inmobiliarias. Deberíamos diferenciar los problemas ante los que nos enfrentamos, atacando el problema del hachís sin permitir que el virus que es la especulación nos haga cerrar comunidades que viven en armonía y dentro de la legalidad.—**Ellea Ratter**. Salamanca.